

abajo presentan una visión artística no menos instructiva que conmovedora. El comentario social emana de la novela que tiene un tejido consistente. Cada personaje expresa su mensaje no únicamente con sus palabras, sino, mucho más, con toda su participación o con su desaparición del torbellino de la Revolución.

Es interesante notar que la novela tiene un cierto simbolismo también en su división en tres partes y cuarenta y dos capítulos. Cada parte contiene el número «sacro»: siete, o solo o multiplicado por dos o tres veces. Es como el destino, «μῶιφα», de las personas arrebatadas por la revolución.

La primera parte es la más amplia: veintiún capítulos. Es el sueño triunfante de los revolucionarios. La segunda parte, de catorce capítulos, indica el equilibrio ebrio y vacilante entre la venganza sangrienta de los alzados y su propia desilusión. La tercera parte, de siete capítulos, cotiza la derrota final de la revolución del odio e insinúa muy discretamente la invencible fuerza de la paciencia y del amor.

Las primeras palabras de cada capítulo sugieren algo muy importante, generalmente lo más importante del capítulo.

B) El contenido de la obra

Primera parte: (*El sueño triunfante*)

I. *Te digo que no es un animal* (pág. 5)

Estas palabras de la mujer de Demetrio Macías, la anónima consorte del héroe de la novela, indican que la injuria no la hace un animal, sino que «debe ser algún cristiano...» (pág. 5). Demetrio se salvó de un teniente y un sargento de los federales y seguía mirando la silueta dolorida de su mujer con su niño en los brazos mientras su casa ardía.

II. *Todo era sombra todavía* (pág. 9)

Es el inicio confuso del sueño triunfante de los revolucionarios. «Demetrio... tiró del cuerno que pendía a su espalda, lo llevó a sus labios gruesos, y por tres veces, inflando los carrillos, sopló en él». (pág. 10). «¡Me quemaron mi casa!» —respondió a las miradas interrogadoras (pág. 10). Lo constituyeron jefe casi en nombre del Dios justo y de María Santísima: «... que viva Demetrio Macías, que es nuestro jefe, y que vivan Dios del cielo y María Santísima» (pág. 11).

III. *Entre las malezas de la sierra* (pág. 12).

Los veinticinco hombres de Demetrio Macías derrocan una compañía de los federales.

IV. *Faltaron dos* (pág. 15).

Fueron ahorcados por los federales. Demetrio fue herido.

V. *La Codorniz, sobresaltado* (pág. 18).

Este seguidor de Demetrio oyó un balazo con que un centinela dio en la pierna de un desertor federal, Luis Cervantes, estudiante de medicina y periodista.

VI. *Luis Cervantes no aprendía* (pág. 22).

Es una descripción magistral en su simbolismo del traidor profesional, como Luis Cervantes que, encerrado en una zahurda, está acostado sobre un montón de estiércol húmedo, en la vecindad de un cerdo.

VII. *Adormilado aún, Demetrio paseó* (pág. 25).

Demetrio hace su primer intento de amorío con Camila, una muchacha serrana, que lo sirve en su enfermedad. Intenta, también, que uno de sus secuaces, disfrazado de cura, oiga la confesión de Luis Cervantes.

VIII. *Luis Cervantes, otro día* (pág. 28).

Curando su herida Cervantes opina que «los llamados revolucionarios no eran sino bandidos agrupados ahora con un magnífico pretexto para saciar su sed de oro y de sangre». (Pág. 29). Camila se enamora del «doctor», pero Cervantes piensa únicamente en sí mismo.

IX. *Señá Remigia* (pág. 30)

Intenta a curar a Demetrio aplicando sobre su abdomen dos calientes pedazos del palomo que había partido.

X. *¿Por qué no llama al curro...?* (pág. 34)

Cervantes emprende la curación de Demetrio y su propio prestigio entre los revolucionarios.

XI. *Oye, curro, yo quería* (pág. 36)

Camila, enamorada de Cervantes, relata a éste los avances desvergonzados de Demetrio. Cervantes comenta: «—Pero ¿qué diablos estás esperando, pues, boba? Si el jefe te quiere, ¿tú qué más pretendes...?» (pág. 38).

XII. *La herida de Demetrio* (pág. 39)

Había cicatrizado ya. Se hablaba de movimiento y Demetrio hizo confidencia a Cervantes de que se había levantado por un choque con don Mónico, el cacique de Moyahua.

XIII. *Yo soy de Limón* (pág. 42)

Demetrio cuenta realísticamente y por menudo su lío con el cacique y su deseo de volver a su casa en paz, pero Cervantes corrige: «Permítame que sea enteramente franco. Usted no comprende todavía su verdadera, su alta y nobilísima misión. Usted, hombre modesto y sin ambiciones, no quiere ver el importantísimo papel que le toca en esta revolución. Mentira que usted ande por aquí por don Mónico, el cacique; usted se ha levantado contra el caciquismo que asola toda la nación. Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama luchar por principios, tener ideales». (Págs. 44-45).

XIV. *Si vieras qué bien explica* (pág. 45).

Luis Cervantes aparece como maestro de la revolución y del amor: dando a Demetrio una misión nobilísima y reservando para él a la muchacha, Camila, que está enamorada de él mismo.

XV. *En el baile hubo mucha alegría* (pág. 48)

Pero Camila no apareció. Demetrio promete volver como triunfador para agradecer todo, porque, como dijo: «En la cama y en la cárcel se conoce a los amigos». (Pág. 49). Se dirige con los suyos hacia un sitio ocupado por los federales.

XVI. *A medianoche, Demetrio Macías* (pág. 53)

Contrario a los consejos meticulosos de Cervantes, Demetrio dió la orden de un asalto imprevisto.

XVII. *¿De modo es que...?* (pág. 57)

Se describe —según el pensamiento blasfemo de Demetrio, como una «obra de Dios» (pág. 58) la matanza de los federales en una aldea.

XVIII. *Demetrio llegó con cien hombres* (pág. 61)

Se encontró con Pánfilo Natera en tanto que Luis Cervantes peroraba: «Con hombres como mi general Natera y mi coronal Macías, nuestra patria se verá llena de gloria». (Pág. 61). «Natera volvió un instante su cara adusta hacia el parlanchín, y dándole luego la espalda, se puso a platicar con Demetrio». (Pág. 62). Uno de los oficiales de Natera, el capitán Solís, se extrañaba de la presencia de Cervantes: «No comprendo cómo el corresponsal de *El País* en tiempo de Madero, el que escribía furibundos artículos en *El Regional*, el que usaba con tanta prodigalidad del epíteto de bandidos para nosotros, milite en nuestras propias filas ahora». (Pág. 62).

«—¡La verdad de la verdad, me han convencido!— repuso enfático Cervantes». (Pág. 62). Solís replicó con profunda sinceridad: «Yo pensé una florida pradera al remate de un camino... Y me encontré un pantano». (Pág. 62). «A Luis Cervantes le torturaba la conversación...» (pág. 63). Solís dió su definición de la revolución: «La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval...» (pág. 63).

Macías interrumpió la conversación: «—Ya soy coronel de veras, curro... Y usted, mi secretario...» (pág. 64).

XIX. *Allí vienen ya los gorrudos* (pág. 64)

«Y los gorrudos regresaban tan alegremente como habían marchado días antes a los combates, saqueando cada pueblo, cada hacienda, cada ranchería y hasta el jacal más miserable que encontraban a su paso». (Pág. 65). Mientras sus revolucionarios estrellaban contra las rocas todos los objetos pesados que han saqueado, Demetrio Macías soñaba en voz alta con Camila, cuya voz «me sonaba en las orejas como organillo de plata». (Pág. 66).

XX. *¡Que viene Villa!* (pág. 67)

«—¡Nuestro Napoleón mexicano!— exclama Luis Cervantes». (Pág. 67). Se habla de las tropas de Villa y de su armamento, pero «nadie de ellos le había visto jamás la cara a Villa». (Pág. 69).

XXI. *El atronar de la fusilería* (pág. 70)

Luis Cervantes se escondió en el momento en que Macías gritó: «¡Arriba, muchachos!» (pág. 71). El capitán Solís, conmovido, dice: «¡Que hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie!» (pág. 72). Pero añade con melancolía: «¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie...!» (pág. 73). «Y su mano tendida señaló la estación de los ferrocarriles. Los trenes resoplando furiosos, arrojando espesas columnas de humo, los carros colmados de gente que escapaba a todo vapor». (Pág. 73). El mismo «sintió un golpecito seco en el vientre... Luego le zumbaron los oídos... Después, oscuridad y silencio eternos...» (Pág. 73). El sueño de un revolucionario idealista acabó en la muerte.

Segunda parte: (*Equilibrio ebrio y vacilante*)

I. *Al champaña que ebulle en burbujas* (pág. 74)

En medio de sus revolucionarios el general Demetrio Macías celebra su triunfo con vino y con mujeres. «Y por medio de la calle caminan, rumbo al hotel, Demetrio y Pintada, abrazados y dando tumbos». (Pág. 78).

II. *¡Qué brutos!* (pág. 78)

Los revolucionarios saquean las casas. Cervantes esconde para sí algunos diamantes y tiene cara para escandalizarse del saqueo de otros. Macías les defiende: «¡Pobres...! Es el único gusto que les queda después de ponerle la barriga a las balas». (Pág. 80).

III. *Le presento a usted, mi general Macías* (pág. 82)

Cervantes presenta a Macías una muchacha de rara belleza, su «novia». «Demetrio clavaba su mirada de ave de rapiña en ella...» (pág. 83).

IV. *Al atardecer despertó* (pág. 86)

Se describe la promiscuidad vergonzosa de los revolucionarios, en particular la de Demetrio y del amante de la Pintada con la «novia» de Cervantes.

V. *Como los potros que relinchan* (pág. 89)

Demetrio Macías cabalga con sus hombres para vengarse de don Mónico, el cacique. «Don Mónico, confuso, aturdido, se echa a sus pies, le abraza las rodillas, le besa los pies: —¡Mi mujer...! ¡Mis hijos...! ¡Amigo don Demetrio...!» (pág. 92).